Academia de Buenas Letras de Granada

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL

ILMO. SR. DON RAFAEL GUILLÉN

EN SU RECEPCIÓN PÚBLICA
COMO ACADÉMICO SUPERNUMERARIO

ACTO CELEBRADO EN EL PARANINFO

DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

EL DÍA 18 DE OCTUBRE DE 2004

GRANADA

MMIV

Edita: © Academia de Buenas Letras de Granada
Imprime: La Gráfica S.C.And. - Granada
Depósito Legal: Gr- 1.323/2004
I.S.B.N.: 84-933672-0-6

DISCURSO

DEL

ILMO. SR. DON RAFAEL GUILLÉN

Francisco Izquierdo: un nombre granadino para la Historia de las Letras y del Arte en el siglo XX

Excmo. Sr. Presidente,
Excmos. e Ilmos. Sres. y Sras. Académicos,
Señoras y señores:

MUY diversos han sido los temas que, en los discursos pronunciados desde su reciente inicio en esta Academia de las Buenas Letras de Granada, han sido abordados por mis ilustres predecesores en el uso de la palabra y, entre ellos, no pocos relacionados con figuras señeras de las letras y de la historia granadina: Francisco Ayala, por Antonio Chicharro; Francisco García Lorca, por Andrés Soria Olmedo, o Angel Ganivet, por Justo Navarro. Hoy mis palabras versarán sobre un granadino al que la cercanía, con su consecuente falta de perspectiva, nos ha impedido hasta ahora valorar en toda su valía literaria y artística. Me refiero a Francisco Izquierdo, entre cuyos incontables trabajos cabe señalar, como uno más a los que dedicó su tiempo, la creación de esta Academia que hoy nos acoge. ¿Discurso, biografía, semblanza? ¿Cómo abarcar en toda su amplitud y con las pocas palabras que esta disertación me permite una figura y una trayectoria que difícilmente podría compendiarse en no pocos estudios y tesis doctorales?

En un apresurado *Boceto para un retrato en cera virgen* que escribí en el catálogo de su exposición *Tópicos granadinos*, montada por la Universidad de Granada en el Palacio de la Madraza, año 1984, me expresaba así, aproximadamente: "Si sólo hubiese estudiado e investigado lo que ha estudiado e investigado; si sólo hubiese promovido las empresas editoriales, asociaciones e instituciones que ha promovido; si sólo hubiese escrito lo que ha escrito y pintado lo que ha pintado,

ya hace tiempo que hubiese sido proclamado ilustre investigador, máximo divulgador de nuestra historia, costumbres y manera de ser, o uno de los más sabios e ingeniosos narradores y pintores granadinos. Y no lo olvido como editor, ilustrador, conferenciante... a qué seguir. Pero como lo ha hecho todo y, además, ni se pavonea, ni lo utiliza para medrar socialmente, a los ojos de esta Granada cicatera y provinciana en tantos aspectos sólo es *Paco Izquierdo*, dicho así, en el tono en el que dirían los venecianos de su época *el Tintoretto* refiriéndose a Jacopo Robusti. Y ha acertado en su postura; porque ser conocido -cosa que finalmente no ha podido evitar-, ser proclamado, ser considerado o figurar *como*..., es todo lo contrario de ser. Al que es, poco le añade cualquier consideración o reconocimiento y, por supuesto, nada le resta el desconocimiento o el silencio". Y terminaba diciendo que "unas letras a vuela pluma nunca conseguirán plasmar (en este caso sería pasmar, de pasmo, asombro) lo que es Francisco Izquierdo para la historia granadina".

Palabras que ya eran ciertas hace veinte años y hoy más justificadas si cabe con el buen hacer que desde entonces ha venido presidiendo una tarea constante y abrumadoramente intensa en todos los campos. Parece como si, durante toda su vida, hubiese hecho suya aquella máxima de Quevedo que decía que "ninguno se fíe en una profesión sola, que ratón que no sabe más agujero presto es perdido".

Y no soy sólo yo quien así se expresa. Francisco Umbral dijo de él hace tiempo: "Practica una suerte de juanpalomismo cultural del que la gente sabe bien poco. Dibuja, escribe, pinta, diagrama, edita. Todo lo hace bien, muy bien, con sensibilidad, talento y buen gusto. Es un genio solitario... Nadie sabe nada de este genio que no habla. Es granadino y gana poco".

El año 1927 nace en Granada, calle del Hornillo, nº 23, del Real de Cartuja, Francisco Izquierdo Martínez, hijo de Rafael y de Carmen. Es bautizado por don Pedro Manjón Lastra, director de las Escuelas del "Ave María", en la parroquia de San Ildefonso. Le he oído contar cómo, con los chavales de su edad, pasaba horas enteras contemplando a los locos detrás de las ventanas góticas, gritando que los que estaban como cabras eran los de fuera. A este barrio le llamaban el de "los gargajosos" porque en sus atarazanas se hacían cuerdas de esparto y de cáñamo, y los hombres siempre estaban escupiendo. Las peleas con los barrios colindantes, El Zenete, Real de Cartuja y Los Cebolleros eran constantes, alcanzando su auge en las fiestas patronales. Muchas de estas historias las recoge en su libro *Las guerrillas civiles de Granada*.

Cada casa en el barrio tenía un nombre: la casa de las Tinajas, la del Miedo, la del Aljibe. Eran caserones viejos, con dos patios. Habría como unas cincuenta familias, casi todas emparentadas. Su casa se llamaba la de Los Quinos, mote que recibía de los padres de su madre.

Aunque pasaba temporadas en Granada, residía habitualmente en Arjona, provincia de Jaén, donde su padre dirigía un grupo escolar igualmente del "Ave María", pues era maestro avemariano, discípulo de don Andrés Manjón Manjón, el eminente pedagogo. En dichas escuelas recibe Francisco Izquierdo la primera enseñanza hasta 1936. La guerra civil les sorprende mientras veraneaban en Nivar, pueblo de su abuela materna cercano a Granada. Al no poder regresar a Arjona, realiza en Granada su ingreso en el bachillerato; pero antes de terminar el curso ha de trasladarse a Lanjarón, donde su padre es destinado como capitán ayudante de de artillería en la 33 Divisón del ejército nacionalista, a pesar de

no ser militar, pues cuando estudiaba había hecho el servicio de complemento y alcanzdo el grado de alférez. Acabada la contienda, en 1939, le ascienden a comandante; pero él prefiere volver a Arjona y a sus labores de enseñanza.

Los años de estudios perdidos en la guerra, los recuperó Francisco Izquierdo al volver, de modo que acabó el bachillerato en Jaén con 16 años.

En Arjona, de la mano de don Basilio Martínez Ramos, se inicia en la literatura y la pintura. Animado por don Basilio, escribe sus primeros relatos, incluso expone algunos de sus cuadros. En el programa de las fiestas del pueblo de 1944 publica una serie de dibujos, con paisajes urbanos. En ese mismo año, terminado el bachillerato, se viene a Granada y, en 1945, comienza la carrera de magisterio, que termina en 1948 con título de honor. Por cierto, con su sempiterno afán por inventar y promover, sobre todo de crear editorialmente, montó un periódico de alumnos de Magisterio que se llamaba *Cáscaras*. Cada ejemplar se vendía a dos precios distintos: para leerlo valía un real, y dos reales si era para hacerse gorros de papel; salieron sólo dos números, porque no tenían para pagar la imprenta.

No había transcurrido un año cuando, consultados por el Tribunal Tutelar de Menores de Granada, los profesores doña Luisa Pueo, don Manuel Vargas y don Felipe Ortega, director de la Escuela Normal, fue propuesto para Director de la Casa de Reforma de San Miguel. Acababa de cumplir 21 años y doña Luisa le aconsejó que se dejase bigote para parecer mayor.

Aceptó la proposición, confirmando lo que dijo Rilke: "En la vida no hay clases para principiantes. Enseguida exigen de uno lo más difícil". Y entró no sólo a trabajar sino

también a vivir, pues ocupaba una de las habitaciones de los ingresados en el Reformatorio, algunos de su misma edad. En la casa de al lado vivía el carpintero, padre del poeta Manuel Benítez Carrasco, que entonces les leía en la mesa camilla su primer libro, *La muerte pequeña*.

En esta época conoció al también poeta José Carlos Gallardo, que estuvo ingresado allí, y a Antonio Montero, uno de los seminaristas que subían los jueves al Reformatorio a catequizar a aquellos niños descarriados, que después se lo llevaría a Madrid. Montero llegó a ser arzobispo de Mérida.

Dimite como Director del Reformatorio en 1952. En esta época entra en contacto con un grupo de escritores y artistas renovadores del panorama cultural granadino. Entre ellos el filósofo y crítico de arte Antonio Aróstegui; el poeta Víctor Andrés Catena; el pintor Manuel Rivera; el escultor Francisco López Burgos y otros jóvenes creadores como Antonio Moscoso, Gerardo Rosales, etc.

Con Catena ya tenía alguna relación, porque sus respectivas madres se conocían de Arjona. En el mundo cultural granadino era Catena una especie de líder en el ámbito del teatro y la poesía, y junto con Aróstegui y Molina Fajardo estaba planeando las ediciones CAM -Catena-Aróstegui-Molina- de donde surgió "La Abadía Azul", grupo promotor de los "café-copa". Necesitaban un dibujante y, aunque se barajaron nombres como los de Rivera y Moscoso, se eligió a él. Las reuniones se hacían en la Cervecería Mäier, en un callejón del Zacatín; Antonio Aróstegui, en su libro *La vanguardia cultural granadina 1950-1960* describe estas tertulias. Realizó, pues, los diseños y los formatos de los libros y también de las revistas *Norma* y *Forma*, e incluso de un suple-

mento poético de *Norma* que se llamaba *Don Alhambro*, uno de cuyos números estuvo compuesto monográficamente con poemas dedicados a su pintura.

Se fue relacionando con otros artistas y con alguno de ellos, como Pepe García Lomas, Juan Muñoz o Nono García Carrillo, ha seguido manteniendo una buena amistad. Presentó dos exposiciones en la Casa de América en el 52 y el 53, las dos de pintura abstracta, algo insólito en aquellos años. Marino Antequera, al que con los años sustituyo como Presidente de l*a* Real Academia de Bellas Artes de Granada, lo criticaba duramente en el periódico *Ideal,* aunque acababa diciendo que, con ese sentido del color y lo bien que dibujaba, sería un gran pintor. En esa época conoce a Emilia Olmo Muñoz, con la que se casaría más adelante, y se dedica exclusivamente a pintar, en un estudio situado en la torre de la Iglesia de San Cristóbal, lugar de espléndidas vistas sobre la ciudad y sus alrededores.

En la primavera de 1953 se traslada a Madrid, reclamado por Antonio Montero, como redactor gráfico de la revista *Ecclesia* y pronto trabaja en distintas redacciones de semanarios y diarios madrileños. Allí entabla amistad, entre otros, con José Mª. Pérez Lozano, José Mª. Javierre, José Mª. Cabodevilla, José Luis Martín Descalzo, el poeta Manuel Alcántara (al que después ilustraría con dibujos su libro *El embarcadero*), Juan Miguel Lamet y el cineasta José Luis Garci. En 1954, con Orbegozo, Pérez Lozano, Javierre y Montero, funda la editorial PPC, en la que desarrolla gran parte de su actividad artística y literaria. En visitas esporádicas a Granada, asiste a las reuniones del grupo "Versos al aire libre", que se celebraban en la Casa de América y en el Carmen de "Las Tres Estrellas" (Elena Martín Vivaldi,

Ladrón de Guevara, Gallardo, Julio Alfredo Egea, Ruiz del Castillo y tantos otros). Es allí donde yo lo conocí.

En 1954 fue cofundador de la revista *Vida Nueva*, de alcance nacional, que se sigue editando, y en 1956, con Pérez Lozano, Juan Cobos y Félix Martialay, funda la revista *Film Ideal*. En su faceta de pintor, entre 1956 y 1958 expone en Madrid, Granada y Almería y concurre a varias exposiciones colectivas como la III Bienal Hispanoamericana, en Barcelona, donde queda finalista en "arte nuevo", figurando desde entonces en el Museo Nacional de Arte Contemporáneo. O también a la titulada "Picasso y el Arte Contemporáneo Hispano-Americano", celebrada en Ginebra, en la que sólo figuran cinco andaluces: Picasso, Caballero, Zabaleta, Vázquez Días y él.

Madrid era pequeño y no resultaba difícil entrar en tertulias del mundo artístico. Por aquel entonces le interesaban menos las tertulias literarias, aunque sí frecuentaba las reuniones en los cafés Correos, Gijón o Varela, a las que asistían Alfonso Paso o José López Rubio. En las salas de exposiciones y en el Ateneo conoció a Feito, Canogar, a los componentes del grupo "El Paso" y a muchos otros pintores.

El 8 de septiembre de 1955, contrae matrimonio con Emilia Olmo Muñoz, con la que tendría cinco hijos: Juan de Dios, Almudena, Ignacio, Andrés y Aránzazu.

Durante una estancia en Munich, pinta dos murales (uno abstracto sobre las estaciones del año y un retrato de Santiago Apóstol) en el Spanichen Kolleg, del que era director Javierre, empleando el óleo temple al huevo, técnica de los pintores venecianos del siglo XV.

Su interés por el cine le llevó a fundar, en 1960, la productora EFA (Experimental Film Animation), en la que filmó distintos cortos y largometrajes. A la manera de McLaren

hizo un corto, dibujado directamente a mano sobre película virgen de 35 mm., en color, con el tema de un solo de batería (en la pieza *Tiger Rag*) de Gene Krupa, el fabuloso *drummers* de jazz. Para Televisión Española, durante tres años, filmó un documental a la semana que se daba los domingos en un programa religioso y realizó documentales de más duración, en concreto uno sobre "Los hermanos de San Juan de Dios" y otro sobre la congregación religiosa de los Redentoristas. Por entonces escribió sinopsis para cortos de dibujos animados, especialmente para la productora norteamericana Hanna y Barbera (series de *Cantinflas en...* y otras). Fue autor de *Gripoterio* y del guión de *Paco Pum*, producidas por Estudios Moro y Televisión Española, que presentó en París dentro de las "Jornadas granadinas en la UNESCO" en 1977, así como de otras sinopsis y guiones para películas de dibujos animados.

En 1962 publica su primer libro, *Leyendas épicas españolas*, al que seguirán *Leyendas de la Edad Media (1962)*, dos novelas: *La misión del hielo* (1963) y *El lince y la trampa* (1965), *Leyendas de Norteamérica (1965)*, y L*eyendas sobre la creación del Mundo* (1967). También, entre 1964 y 1966, publica algunos cuadernos, monografías y folletos de carácter didáctico para las editoriales Altamar-PPC y Alameda. En 1966 funda y dirige su propia editorial AZUR, que mantendrá su actividad hasta 1987, en la que da a conocer sus primeros relatos, *Las bestias y otros ejemplos* (1967) y, en 1969, uno de sus libros más importantes: *El apócrifo de la Alpujarra Alta*, fruto de viajes a pie por esta pintoresca comarca granadina, de la que fue uno de los primeros descubridores españoles.

Confiesa Francisco Izquierdo en su introducción que no es falaz el término *apócrifo*, ni pretende confundir al lector. "La palabra *apócrifo* -dice-, en un sentido estrictamente etimológico, que es el que desea el autor (observo en esto que se decide por una de las dos voces griegas de las que puede derivarse y no por la latina), significa *la cosa escondida, la cosa oculta*. De ahí que la verdadera condición e intención del título sea *lo escondido, lo secreto de la Alpujarra Alta*. En la antigüedad -continúa diciendo- *apócrifo* era un vocablo útil para definir los textos o los libros destinados a gentes iniciadas en materias concretas, quizá con el matiz de lo misterioso o de lo prohibido, o para designar o cultivar el interés de los adeptos a una cuestión poco esclarecida". Destaco esto porque ya apunta en Francisco Izquierdo ese interés por el lenguaje que le llevará a utilizarlo siempre con justeza y exactitud y que será una de las características fundamentales de su estilo. Se funden en este libro las tradiciones y costumbres con el paisaje abrupto y sin embargo pulcramente cultivado en bancales y paratas de la vertiente sur de Sierra Nevada. Pero, sobre todo, lo que para mí constituye un gran acierto es que no sólo describe con maestría las gentes del lugar, sino que las hace hablar continuamente en cortos diálogos, oportunos y ocurrentes, que muestran el ingenio socarrón de un pueblo viejo y sabio.

Al año siguiente fue este libro Premio Nacional de Literatura durante unas horas. Después de concedido y comunicado al autor, se declaró desierto por la denuncia de uno de los miembros del Jurado, Pedro de Lorenzo (premiado el año anterior). El argumento del Sr. de Lorenzo para la impugnación fue que se "atacaba al ejército, institución intocable, como el gobierno y la iglesia, según se establecía en las bases del concurso". Hubo polémica sobre el asunto,

especialmente en el periódico de los sindicatos, *Pueblo*, en la *Revista de Occidente* y en el semanario *Vida Nueva*.

Entre las opiniones críticas de aquella época, destaco la de Dámaso Santos, que afirma que Francisco Izquierdo "es una de las primeras respuestas conscientes de la joven literatura española a la estupenda invasión hispanoamericana". Por su parte, Fernández Braso dice de su prosa que "es quevediana, satírica, profundamente humanizada. Y desde luego consigue un castellano genuino".

Sociable por naturaleza, Francisco Izquierdo mantiene contacto y amistad en Madrid con escritores que más tarde destacarían en las letras españolas, y así publica en su editorial AZUR los primeros libros de Francisco Umbral, Jesús Torbado, Jorge Cela Trulock, Rodrigo Rubio, Luis Alberto de Cuenca, Marcos Ricardo Barnatán, Luis Antonio de Villena y muchos otros. También participa en la fundación de las revistas *Cinestudio*, *Alameda* y *Hogar 2000*. Era el Madrid en el que la literatura española giraba en torno a dos revistas: la liberal e independiente *Ínsula* y la oficial *La Estafeta Literaria*. Obtiene los premios "Linares", de poesía (pues también escribe poesía) y "Familia española", de cuentos. Simultáneamente, continúa desarrollando su actividad pictórica, participa en la fundación del grupo granadino "Dassein" con Cayetano Aníbal y los hermanos Molina de Haro, con el que expone en varias ciudades, e individualmente lo hace en el Centro Artístico y galería Wildon House de Granada, galería Cultart de Madrid y Caja de Ahorros de Córdona.

En esta década, años 60, realiza las series *Elementos de física* (8 dibujos en parafina y tinta de color), *Fábrica* (4 pegaduras de tela, más temple y tinta china), *Bestiario* (8 grabados en plancha litográfica a dos tintas) y *Monstruos de*

paseo (6 dibujos, acrílico, tinta seca y cera). Al mismo tiempo sigue diseñando, maquetando e ilustrando con sus dibujos revistas y libros de numerosas editoriales, labor a la que ya dio comienzo en 1955.

Quizás para poder desarrollar más adelante otras facetas de su increíble actividad, convendría detenerse ahora brevemente en este tema. Su modernidad y buen gusto en la maquetación hizo que fuese requerido por más de cien editoriales, revistas y algún periódico, en un trabajo que nunca ha abandonado. Imprime a las cubiertas, titulares, distribución de textos y, en su caso, a las ilustraciones un sello personalísimo. Sus dibujos son ágiles y transmiten espontaneidad y frescura. Su imaginación le lleva a reflejar la realidad desde una concepción idealista, no exenta de su proverbial sentido del humor. Entre las editoriales, cabría mencionar PPC, Azur, Anaya, Fundación Juan March, Espasa Calpe, Alfaguara, Libertarias, Fundación Caja Granada, etc. y, entre las revistas y periódicos, *Razón y Fe*, *La Estafeta Literaria*, *ABC* y muchos otros que sería prolijo detallar. Desde 1963 hasta 1969 será Director de la colección *Lo imposible* (narrativa y biografía) en PPC.

"Es fácil reconocer la raíz literaria de sus distintas expresiones de creador -dice de él Mateo Revilla-. Cuando pinta o ilustra lo hace, en el mejor sentido, como prolongación de esa actividad. La formalización visual de imágenes literarias constituye el fin de sus pinturas y dibujos... y es que, como él mismo afirmara, preciso y contundente, *un pintor jamás será un creador si no dispone de un fervoroso mundo literario"*.

Como actividad paralela, es igualmente digna de reseñar la de creación de carteles murales para una veintena de organismos: Cáritas, Festival Internacional de Cine de San

Sebastián, Teatro Español Universitario, Día Mundial del Hambre, etc.

Entrada la década de los 70 publica sus relatos *Fiesta de cuerpo presente* (1970, reeditado en 1973). En sus *Estudios sobre el cuento español contemporáneo* (1973), Erna Brandenberger afirma que "su obra es testimonio de un narrador independiente y jocundo; mezcla elementos diversos y se mueve a gusto en la frontera de lo puramente fantástico y la parábola". De 1976 son sus libros de poemas *Hierograma* y *Alkitab Arjuna* y de 1977 la *Guía secreta de Granada*, derroche de saber sobre nuestra ciudad, aderezado con datos y anécdotas históricas y actuales, expuesto con su peculiar estilo ágil y desenfadado, la *Guía suboficial de Madrid* (1979), así como *Demontres, diantres y cachidiablos -Grimorio-guía de los nombres del Enemigo Malo e historia antinatural de alguno de sus pronombres-* (1974, reeditado en 1985), con el que alcanza ya su plenitud la ironía y el agudo sentido del humor que caracteriza toda su obra. Un sentido del humor culto, alado y profundo a un tiempo, basado, como dije antes, en el conocimiento etimológico y semántico de las palabras (que le lleva incluso a la invención fabulosa de muchos términos), así como de las más íntimas peculiaridades y resortes emotivos del pueblo llano; un humor que lo definía también como persona, pues, como dijo Goethe, "nada muestra tan claramente nuestra personalidad como las cosas que nos hacen reír". Humor que ya había llevado a sus grabados y dibujos, y que ahora inunda sus monocalcos en las series *Autosaurios*, *El árbol de putiferio*, *Andróginos, itífalos, viragos, machorras y filenos* o en la *Asnopeya y el Pollinario*, serie destinada a una carpeta que, al ser una sátira contra el franquismo, no tuvo posibilidad de

publicar ni aun años después de la muerte del general. "Izquierdo ha logrado conquistar una imagen fantástica de la realidad -dice Castro Arines en la *Hoja del Lunes* de Madrid- sin transformarla ni desnaturalizarla". "Tras el discurso demoledor -afirma por su parte Antonio Aróstegui en el catálogo de su exposición *Tópicos granadinos*-, en el fondo, hay un hombre audaz aunque no agresivo. Dice lo que tiene que decir sin calcular los riesgos, sin temor a las consecuencias. Y lo dice sin ira, sin rencor ni resentimiento, Al contrario, con una sonrisa a veces irónica, quizá socarrona, pero sin incurrir en el sarcasmo. Mucho menos, en la befa o en la injuria".

Continúa también en esta época su publicación de ensayos y textos de divulgación de temas históricos locales o relacionados con la estampa. Es ésta una de las más granadinas facetas de nuestro autor. Una constante labor de investigación, que le llevó a atesorar en su biblioteca los más valiosos libros de siglos pasados sobre Granada (ejemplares únicos en algunos casos) hace de Francisco Izquierdo uno de los más vastos y profundos historiógrafos de nuestra ciudad. Conversador nato, adereza su charla con sorprendentes datos curiosos extraídos de los recovecos de nuestra historia, que en sus labios y en sus escritos se torna amena. *Grabadores granadinos. Del siglo XVI al XIX* (1974), *Xilografía granadina del siglo XVII* (1975), *Guía de las guía de Granada* (1976) son sus publicaciones de tema histórico en esta década de los 70. Su relación con Arjona, no interrumpida desde la infancia, le lleva a publicar también por estas fechas *Apodos y sobrenombres de Arjona* (1975), divertido atrevimiento que le ocasionó no pocos contratiempos en aquella ciudad, *Notas de toponimia* (1975), *La inscripción ibérica de Arjona* (1976) y *Pintores de Arjona* (1977).

En 1973 dan comienzo sus artículos (*La Estafeta Literaria*, *Ya*, *Tierras del Sur*, etc., prólogos de libros, pregones (I Feria del Libro, de Teruel, IV Feria del Libro y del Libro Antiguo, de Granada, Carnaval, etc.), conferencias, discursos y textos en libros colectivos (*Nuevos paseos por Granada y sus contornos*, *Andalucía en la estampa*, *La imagen romántica del Legado Andalusí*, etc.). Actividades éstas, tocadas siempre por su gracia y buen decir, que continúa en la actualidad (recordemos su columna en el periódico *Ideal* mantenida desde hace más de siete años) y cuyo comentario, al contarse por cientos las intervenciones, prefiero dejar cerrado aquí.

Crea en este tiempo los *Papeles Nazaritas*, la revista *Al'Nazari* y los *Pliegos del Sur*, en los que publicaron Luis Rosales, Andrés Segovia, Ríos Ruiz y tantos otros. Su vocación de editor le lleva a publicar, en ediciones facsímiles *Dialogos de las Cosas Notables de Granada*, del año 1603, las P*ragmáticas sobre los moriscos del Reino de Granada*, de 1572, a las que dos años después añade los *Privilegios de los nuevos pobladores del Reino de Granada*, de 1571 y el *Bando de expulsión de los moriscos, de 1610*.

Desde 1970 a 1974 es Director-Gerente de la galería "Tienda de Arte". Desde 1978 hasta 1984, Presidente del Instituto Cultural Andaluz, del que fue cofundador, y en 1979 Director artístico de la Gran Enciclopedia de Andalucía. Por entonces obtiene el premio "Ateneo de Sevilla (I Concurso Internacional de Cuentos)" (1970) y el "García Pavón", de cuentos también, en Tomelloso (1973).

Como pintor, presenta exposiciones individuales en Madrid ("Rayuela", "Passagali"), Valladolid ("Studium"), Granada ("Meliá"), Cuenca ("Caja de Ahorros") y participa

en muchas otras colectivas (Madrid, UNESCO en París, Granada, Almería, etc.). "La obra de Paco Izquierdo -afirma Raúl Chávarri en *Ya*- representa un descanso en el aluvión de pintura superficial y enfática que tantas veces contemplamos, y viene a reafirmar la variedad de inspiración y creación de un artista que ya ha demostrado su talento en otras vertientes de la experiencia pictórica". "El color en sus cuadros -dice por su parte Xavier Montes- va más allá de la simple coloración. Con el color consigue Izquierdo profundidad, luz y un acertado ambiente, alegre o melancólico, frívolo o transcendental".

En 1979 participa en la fundación del grupo "Aldar", con el escultor Cayetano Aníbal, los pintores Brazam, Dolores Montijano, Teiko Mori, García de Lomas y Francisco Ramírez y los escritores Ladrón de Guevara, Antonio Carvajal, José Lupiáñez y yo mismo. Firmamos un manifiesto fundacional, se montó un taller de grabados y se presentaron exposiciones.

En 1982 (¡veintidos años ya!) decide cumplir una de las ilusiones de su vida: vivir en el Albayzín. Le informo de la puesta en venta de una casita en mi misma calle, Carro de San Pedro, y no lo duda. La compra y se instala definitivamente en Granada, con Emilita. Ya dos años antes había iniciado lo que él llamaba un cronicón, titulado *Río Darro*, que quedó incompleto pues desde su decisión de venirse a Granada, el gran proyecto en el que nos implicó a varios de sus más cercanos amigos fue el de *Los papeles del Carro de San Pedro*. Como fácilmente se adivina, el nombre obedece a que las publicaciones nacieron en dicha calle, estrecha y de difícil acceso, de la que él y yo éramos únicos vecinos.

Se trataba de la edición de textos monográficos sobre el Albayzín, de los que, entre 1982 y 1984, aparecieron veinte títulos. Al mismo tiempo, se imprimieron cuatro carpetas con reproducciones de grabados y dibujos antiguos y actuales sobre este barrio singular, tres ediciones facsímiles de textos de los siglos XVI y XVII, una edición especial del plano del Albayzín en 1590, según la plataforma de Ambrosio de Vico y tres monumentales carteles. Todo se vendía a riguroso precio de costo y acabó con la empresa el impuesto del IVA, que nos obligaba a constituirnos en sociedad mercantil, llevar libros de cuentas, liquidar a Hacienda lo que no cobrábamos y una serie de requisitos y problemas que no pudimos superar.

Fue una hermosa aventura que, durante años, fortaleció y consolidó viejas amistades. Junto con Francisco Izquierdo y conmigo, colaboraron Mariano Cruz, Cayetanbo Aníbal y Manuel Rodríguez de la Zubia. Todos, excepto Cayetano, residíamos en el Albayzín. Además de nosotros cinco, figuran en la relación de monografías publicadas autores como Antonio Gallego Morell, Ignacio Henares, Rafael López Guzmán, Antonina Rodrigo, Julio Alfredo Egea, José Carlos Gallardo o Fco. Javier Gallego Roca, entre otros. Siempre formarán parte de nuestras vidas aquellas tardes de amistad y vino en el "Carmen de los Patos" (hoy restaurante "El mirador de Moraima"), propiedad de Mariano, en el que, con Emilita, Nina y María del Mar, entre vaso y tapa, dábamos vida a nuestros proyectos editoriales con La Alhambra al fondo. Al mismo tiempo, Izquierdo, Cayetano y Pepe García Lomas decoraban las paredes de la planta baja del carmen con murales de alto contenido erótico.

Sobre estas tardes interminablemente hermosas, escribí un romance, “Alicatado para una tarde de verano”, incluido en *Mis amados odres viejos* (1987), del que no me resisto a leerles algún párrafo:

Para traspasar las hojas,
la luz se pone de lado.
Se despereza el aroma
y hay un sopor que, despacio,
deshilachan las zumbonas
avispas del emparrado.
La paz del jardín se esparce
por el brillo del acanto.
Hay rincones invisibles
con amores encalados
y persianas donde crece
la penumbra del verano.
El mirador se remira
en los reflejos más altos.
Alguna risa que llega
por el silencio rampando
y el agua, dueña y señora
por fuentes y por regatos.
El aire tiene un desgaire
de mimbre desangelado.
El arrayán cuadricula
la dicha de estar mirando.
El silencio se despierta
picoteado de pájaros.
Las glicinias se retuercen
sobre sus pomos morados

y son de azulejo y frío
los zócalos y los bancos.
El chirrido del portón
anuncia el rito diario.
Las sillas, de recia anea.
El vino, de mano en mano.
La amistad, como beberse
la tarde de un solo trago.

El hecho de haber dejado de vivir en Madrid no influyó en la actividad creadora de Francisco Izquierdo. Amén de tres de las monografías de *Los Papeles del Carro de San Pedro* (la nº 20 firmada con el seudónimo de Francisco Martínez Abril) y de las series completas "Album" y "Facsímiles", de dichas publicaciones, dio a la imprenta *Apógrafía y plagio en el grabado de tema granadino* (1982), ameno y documentadísimo estudio sobre cómo la apografía y el plagio alcanzan a más de los dos tercios de las láminas conocidas estampadas desde el siglo XVI al XIX. También por estas fechas vieron la luz sus *Notas a la tipografía giennense* (1985) y tres libros de relatos: *El rumor del dies irae* (1983), *Crónicas del buen trote* (1986) y *Guerrillas civiles de Granada* (1987).

"Lo que es más sorprendente en Francisco Izquierdo -dijo Andrés Sorel en las "Primeras jornadas de estudio de la novela en Granada" (1985)- es su lenguaje. Es un buceador y recuperador del castellano andaluz. Él representa de Andalucía lo que Delibes da con su testimonio de Castilla". En el Diccionario de escritores granadinos de José Ortega, puede leerse: "El ritmo encantatorio de la prosa de Francisco Izquierdo surge del virtuosismo del habla vulgar

y de un léxico descarnado y violentamente irónico". Para Bernardino M. Hernando, "maneja la lengua con una libertad absoluta y una riqueza que asombra. El escritor inventa el lenguaje, que es lo menos que puede pedirse a un escritor de raza".

En esta década obtuvo los premios "Blanco White" de narrativa y "Aljarafe" de novela, ambos en Sevilla (1983), los de relatos "Puerta de Plata", en Madrid (1982 y 1983) y el Nacional de Periodismo "González Ruiz", también en Madrid (1981).

Creó, dirigió e, incluso, maquetó la *Biblioteca General del Sur*, ediciones de la Caja General de Ahorros de Granada, de la que, entre 1989 y 1992, aparecieron veintidós volúmenes de autores granadinos, almerienses y giennenses. En ella figuraron obras de Diego Hurtado de Mendoza, Ganivet, Martínez de la Rosa, Pedro Antonio de Alarcón, Francisco Ayala, José Asenjo Sedano, Julio Alfredo Egea, Antonio Aróstegui y otros. En esta colección publiqué mi primer libro en prosa, escrito gracias a su cariñosa y abrumadora insistencia.

Hay una actividad de nuestro académico de la que hasta ahora no se ha hecho mención: sus intervenciones en radio y televisión. Daré un solo ejemplo: En Bayerischer Rundfunk (Radio Baviera, Munich) se dieron una serie de reportajes sobre las Alpujarras, Fiestas populares granadinas, gitanos, quinquis y placeros, etc. radiados en alemán durante 1986.

Como pintor, por estas fechas expone su obra en Mora de Toledo y Granada ("La Madraza"), participando en una decena de exposiciones colectivas (Almería, Córdoba, Marbella, Granada, Madrid, etc.) al tiempo que sigue trabajando en sus series de grabados y dibujos de tinte marcadamente satírico y humorístico: *Bestiario III, Poyemas andaluces, Evolución*

del gasterópodo según las estaciones del año, Propuesta de pelucas y miriñaques, etc.

Algo que da luz sobre su carácter y sentido del humor es el hecho curioso de que presentó una exposición en la Galería Ávila, de Madrid (1982) como del "Grupo Heterónimo" (Rafaela Abril, El Mudo, Juan de Dios Martínez y Francisco Izquierdo). Todos los cuadros eran suyos, firmados con distintos seudónimos.

En 1988 entra a formar parte del taller de grabado experimental "Realejo". Había sido constituido este taller tres años antes por relevantes pintores granadinos (Brazam, Eduardo Fresneda, Dolores Montijano, Teiko Mori, Cayetano Aníbal y otros) y, con sucesivas incorporaciones y bajas, ha mantenido y sigue manteniendo en la actualidad una destacadísima labor. Con textos de autores, entre los que me complace figurar, ha editado una quincena de carpetas de gran valor artístico y exquisita presentación, y ha montado más de cuarenta exposiciones en toda España y en algunos otros países, como República Dominicana o San Juan de Puerto Rico. Puede afirmarse que ha llegado a ser el más alto exponente de la riqueza, calidad y altos logros en la investigación del grabado contemporáneo, siguiendo la estela del anterior taller de la Fundación Rodríguez Acosta que dirigió José García de Lomas. Catorce años lleva ya Francisco Izquierdo trabajando con este grupo y compartiendo con sus componentes proyectos, realidades, ilusiones y amistad.

Durante la década de los 90 y hasta la actualidad expone individualmente sus cuadros en Granada ("Yanguas" y "Centro Cultural de La General"), Cádiz (Diputación), Almería (Escuela de Artes y Oficios) y Motril ("La General").

Finalizo mis referencias a su dedicación a las artes plásticas, no sin antes dejar constancia de que, dominador también de la técnica de la pintura mural, existen murales suyos, además de los ya citados en Munich, en Madrid, Jaén, Andújar, Reus, Granada, etc.

Su obra figura en el Museo de El Ermitage, de San Petersburgo; Galería Republicana de Arte, de Minks (Bielorusia); Museo Nacional de Arte Contemporáneo, Biblioteca Nacional y Calcografía Nacional, de Madrid; Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y Real Academia de San Fernando, de Sevilla; Museo de Bellas Artes, de Jaén; Ayuntamiento de Arjona; Museo del Grabado Español Contemporáneo, de Marbella. Aquí, en Granada, en el Museo de la Casa de los Tiros, Real Academia de Bellas Artes y Caja General de Ahorros.

En 1991 es nombrado Académico Numerario de la Real de Bellas Artes de Granada, de la que era Correspondiente en Madrid desde hacía trece años, y, en 1992, elegido Presidente por unanimidad, cargo que ostenta hasta el año 2000. Fueron ocho años de intenso trabajo. Enseguida puso en marcha la renovación de los Estatutos y del Reglamento, que se mantenían sin cambios desde el s. XIX, y recuperó a los académicos que, por un motivo u otro, se habían dado de baja de la Academia, como Miguel Rodríguez-Acosta y otros. Impulsó la creación de plazas para representantes de nuevas expresiones artísticas, como la fotografía, el cine, el diseño gráfico o el diseño teatral, la cerámica y el grabado. Así la Corporación contó con creadores como Pérez Siquier, Cayetano Aníbal o José Luis Garci.

Se empezó a editar el Boletín de la Academia, que no había, y un suplemento mensual llamado *Capitel*, en el que

se recogían noticias, actos, actuaciones ante las administraciones públicas, y artículos de opinión sobre temas de interés artístico o cultural. Durante este periodo y con respecto a su misión de tutela y protección del Patrimonio Monumental, Urbano y Ambiental, se intervino ante -y en ocasiones contra- los organismos estatales, autonómicos y locales para proteger el bien común de los granadinos. Se denunció la construcción de los aparcamientos del Generalife, y la edificación en el recinto de la Alhambra de "El Rey Chico". Se actuó contra las reformas del Palacio de Carlos V, algunas de cuyas magníficas ventanas desaparecieron, como ocurrió en la entrada a la Capilla Real, junto a la Catedral. Otra intervención destacada fue contra el proyecto de construcción de la Mezquita del Albaycín, cuyas dimensiones desmesuradas perturbaban el paisaje arquitectónico del barrio, proyecto que finalmente fue modificado.

Desde 1996 es Académico Correspondiente de la Real de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.

El mismo año 1991 publica la antología de relatos *Campo raso*, precedida de un prólogo de Antonio Enrique, en el que se destaca su singular penetración psicológica en los personajes, su evidente plasticidad, su potente imaginería, su torrencial humanidad y su riqueza léxica. Cualidades éstas aplicables a toda su obra narrativa e, incluso, a la de temas históricos, como su reciente *Granada fingida*, ya de 2001, donde lo mágico planta cara a lo real y la vera historia se entretiene en episodios que pudieran parecer marginales, pero que son esa historia dentro de la historia, esa estameña en la que la realidad teje sus devaneos. Imposible borrar la sonrisa de los labios durante toda su lectura. El pasado año 2003 sale a la venta *Fasto solano*, la novela que, con el títu-

lo *Los Judas*, consiguió el premio "Aljarafe" de Sevilla en 1983, con lo que nuestro autor vuelve a justificar lo que ya de él dijo Rodrigo Rubio en su libro *Narrativa española* (1970). "Narrador insólito, original, un escritor sorpresa".

En el capítulo de guías, aparece su *Guía de Granada*, editada por "El País/Aguilar" (1991, ya con múltiples ediciones), *Comarcas de Granada* (1992), *Panoramas clásicos de Granada* (1998, en edición del Festival Internacional de Música y Danza) y *Ruta de los Nazaríes. "El legado andalusí"* (2001).

En 1997 es nombrado "Hijo adoptivo de la ciudad de Arjona", "Alpujarreño adoptivo" y obtiene los premios "Feria del Libro de Granada", concedido por nuestra Diputación Provincial. Este mismo año 2004 -ya era hora- nuestro Ayuntamiento acaba de concederle la Medalla de Oro de la Ciudad de Granada.

Para terminar, una somera referencia a la que ha sido una de sus más queridas realizaciones. Me refiero a la creación de esta Academia de Buenas Letras de Granada. El 18 de abril de 1994, tras varias conversaciones, nos reunimos con él en "La Madraza", constituyéndonos en Comisión Gestora, Antonio Sánchez Trigueros, Manuel Villar Raso, Antonio Carvajal y este que os habla, con el fin de poner en marcha el proyecto. Fue citado, pero no asistió Luis García Montero, aunque sí firmó posteriormente (junto con Elena Martín Vivaldi, en delicado estado de salud) la solicitud de creación dirigida al Excmo. Sr. Consejero de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía.

El 15 de enero de 1999, más de cuatro años después, tras diversas gestiones y ante el silencio de la Junta, se envía nuevo escrito al Sr. Consejero, contestando éste que remite

copia del expediente al Instituto de Academias de Andalucía para su informe. Y aquí comienza una lucha en solitario de Francisco Izquierdo con la burocracia, soledad de la que, como miembro de la Comisión Gestora, me siento en parte culpable. Modificaciones en los Estatutos por parte de dicho Instituto; increíbles observaciones y objeciones de la Junta, incluso sobre supuesta incorrección en algunas frases; nueva redacción de los Estatutos que pasan a la Viceconsejería y nuevo escrito de Izquierdo, ya en febrero de 2000 pidiendo noticias. Nuevas objeciones, esta vez del Viceconsejero y nueva redacción, la quinta ya, de los estatutos.

Por fin, el 4 de septiembre de 2001 aparece en el Boletín Oficial de la Junta de Andalucía el Decreto de aprobación de esta Academia. El día 9 de febrero de 2002, en la casita albaycinera de Francisco Izquierdo (y así consta en una lápida colocada a la entrada), nos reunimos con él Antonio Sánchez Trigueros, Antonio Carvajal y yo, como miembros de la Comisión Gestora (excusó su ausencia Manuel Villar Raso) para dar cumplimiento a la Disposición Transitoria Primera de dicho Decreto, procediendo a proponer a la Junta de Andalucía los primeros académicos numerarios. Publicados los nombramientos en el B.O.J.A., la Academia se puso en marcha. Todos conocemos su andadura desde entonces.

Espacio y tiempo me faltan ya para comentar otros proyectos de Francisco Izquierdo, algunos aún por realizar, como el de la Casa-Museo del Albayzín, en el que invertimos muchas plácidas horas de ilusionada charla por los cármenes albaycineros.

Y termino ya, no sin antes reconocer mi fracaso al no haber podido dar más que una incompleta semblanza litera-

ria, artística y emprendedora de este enciclopedista granadino; y aun esto, omitiendo deliberadamente fechas, referencias editoriales, infinidad de detalles y, lo que más he sentido, jugosas anécdotas. Irresistiblemente arrastrado por el aluvión de datos que era necesario aportar, he dado menos realce a su humanidad, a su faceta familiar y de convivencia diaria. Francisco Izquierdo, a través de su vida, ha transformado su experiencia en conciencia; y en esto, según Malraux, estriba ser hombre. De todos ustedes son conocidas su rectitud, su hombría de bien, su generosidad, su fidelidad en la amistad, su perenne sentido del humor, su jovialidad, su sencillez, sus inigualables dotes de conversador. No temo haber convertido este discurso en un panegírico, ya que confieso que esa ha sido mi intención desde un principio. Esa y la de sentar las bases, trazar un breve bosquejo que sea el núcleo inicial y punto de partida de futuras, más profundas y autorizadas indagaciones en la vida y en la obra del creador de esta Academia de Buenas Letras de Granada.

Muchas gracias.

Este discurso, editado por la
Academia de Buenas Letras de Granada,
se acabó de imprimir en Granada,
el 1 de agosto del año 2004,
festividad de Stas. Fe, Esperanza y Caridad,
en los Talleres de La Gráfica S.C. And.,
estando al cuidado de la edición
la Ilma. Sra. Doña Amelina Correa Ramón,
Bibliotecaria de la Academia.

Granada,
MMIV